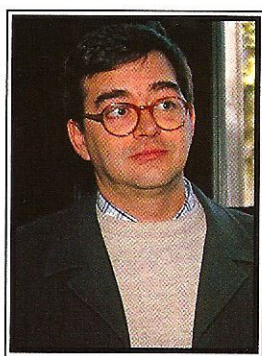


Varios expertos hablan sobre biología, predación, gestión y caza

Perdices

En marzo, la Escuela Española de Caza, dirigida con acierto por José Luis Garrido, organizaba un seminario sobre la perdiz en España, especialmente la roja, en el que participaron algunos de los mejores especialistas. Ahora, a las puertas de una nueva temporada de caza, los ponentes resumen sus intervenciones. Se habla de biología de la especie, de las repoblaciones, de la predación, de la gestión y por supuesto de la importancia de su caza.



MÉTODOS DE GESTIÓN

Rafael VILLAFUERTE

Director del Instituto de Investigación en Recursos Cinegéticos (IREC)

Para mostrar el grado actual de los conocimientos sobre la ecología de las especies cinegéticas, el director del IREC resume el estado de las investigaciones que actualmente desarrolla el instituto en relación al control de caza, de predadores y demás métodos de gestión.

LAS investigaciones en ecología de especies de interés cinegético deberían ser especialmente promovidas en un país como España, donde gran parte de su desarrollo se basa en el mantenimiento de sus recursos naturales y donde la caza tiene una enorme importancia económica y social. De hecho, cada vez más, se demanda a los ecólogos una mayor implicación en los procesos de manejo como participantes activos en la toma de decisiones. La escasa información científica sobre la ecología de las especies cinegéticas podría ser también responsable indirectamente, de la mala gestión cinegética que se realiza en España, donde, a diferencia de otros países de nuestro entorno, aún persisten métodos poco rigurosos de control y administración de la caza.

Históricamente, el control de la caza fue el punto de partida de la gestión cinegética. Secuencialmente se fueron añadiendo otros métodos como el control de predadores, los incrementos artificiales, los manejos de los hábitats y el de

las enfermedades y parásitos.

Para mostrar el estado actual de los conocimientos sobre la ecología de las especies cinegéticas, y en especial de la perdiz, resumiré los conocimientos científicos sobre el efecto de algunos de estos métodos sobre las poblaciones.

Tras cada uno de los aspectos tratados, mostraré el estado de las inves-

tigaciones que actualmente desarrollamos en el IREC en relación a cada uno de ellos.

Control de la caza

Tradicionalmente, han existido muchos métodos de controlar la extracción provocada por la caza. Los más comunes consisten en delimitar el período de caza, controlar el número de animales extraídos o el de cazadores.

La perspectiva que los ecólogos han tenido sobre el efecto de esta actividad ha ido cambiando con el tiempo, para concluir que la caza no representa una mortandad ni absolutamente aditiva ni absolutamente compensatoria de otras causas de muerte natural.

Idealmente, los modelos de gestión desarrollados para permitir que este recurso fuese sostenible, deberían estar basa-

dos en el conocimiento de la estima apropiada, de cuándo y cuántos animales pueden ser extraídos de una población, en función de si la población es estable, incrementa o desciende, de las posibles fluctuaciones ambientales y de su impacto sobre el ecosistema. Sin embargo, en la práctica, en muchos lugares se realizan aún estas estimas por ensayo y error, en correspondencia con la facilidad de gestión y la falta de información científica sobre el tema.

Es fundamental que las diferentes administraciones se responsabilicen de la puesta en marcha de un sistema de monitorización, para que sus informaciones sean a la vez que una herramienta de gestión, una valiosa ayuda para los investigadores.

El control de los predadores

Esta medida para favorecer las especies cinegéticas siempre ha sido controvertida, como de hecho lo han sido las teorías sobre la relación predador-presa para los ecólogos. Muchos estudios han mostrado que en determinadas circunstancias los predadores limitan, regulan o antirregulan —como es el caso de la trampa del predador— a sus presas. De esta manera, se ha mostrado como el control de predadores puede suponer en muchos casos una ventaja para mejorar la producción del recurso cinegético, pero puede en ocasiones provocar la extinción o disminución de determinados predadores, aunque no sean consumidores habituales de especies cinegéticas.

La grave situación de persecución desmedida de predadores en España, ya sea legal —hemos comprobado que aproxi-



madamente el 17 por ciento de las fincas de caza realizan este manejo—, o ilegal, hace imprescindible este tipo de investigaciones.

Es necesario profundizar en el estudio de las relaciones especies cinegéticas-predadores en España, con objeto de poder determinar si es justificable o no el control de predadores, bajo qué condiciones qué método debería realizarse y cuáles serían los efectos que sobre el resto del ecosistema tendría este manejo.

Las repoblaciones cinegéticas

Se trata de otra de las medidas más empleadas en la gestión cinegética. Se calcula que más del 90 por ciento de todas las repoblaciones que se realizan lo son con esta finalidad. Por ejemplo, en España se liberan cada año más de tres mi-

llones de perdices procedentes de cautividad. A la par que el incremento de esta medida, tanto en frecuencia de uso, como en número de animales liberados, los ecólogos han ido incrementando sus esfuerzos en estudiar su efectividad, los factores asociados al éxito, sus riesgos, y en sugerir nuevas estrategias y metodologías.

Actualmente estamos investigando la eficacia de las repoblaciones de conejos y perdices y el éxito de las mismas en relación con distintos factores —periodo del año, número y distribución de los animales liberados, etc.—. Algunos resultados preliminares de las repoblaciones experimentales que se están realizando, no sólo no producen el incremento de abundancia que cabría esperar, sino que incluso, en determinadas circunstancias,

pueden hacer que la abundancia poblacional disminuya.

Este tipo de estudios experimentales se están mostrando muy útiles, no solo por su aplicabilidad en la gestión cinegética, sino también porque pueden servir para testar los diferentes problemas ecológicos asociados con las repoblaciones —competencia, cambios de la variabilidad genética de la población, introducción de parásitos o enfermedades, efectos sobre la comunidad de predadores, etc—. Sin embargo, es imprescindible que cuanto antes se establezcan criterios que permitan determinar qué ejemplares son o no aptos tanto genética como sanitariamente.

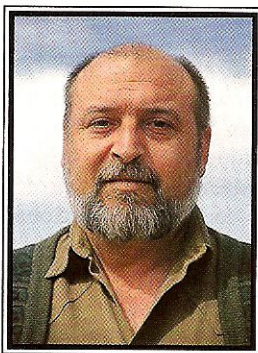
Uso y gestión del hábitat

A lo largo del tiempo, los manejos del hábitat para potenciar las especies cinegéticas se han mostrado muy útiles en ambientes dominados por el hombre, y en ocasiones, también estos manejos pueden servir para mantener o recuperar los niveles de biodiversidad.

En un país como España, donde aún persiste una alta proporción de áreas naturales, y siendo conscientes de que no es posible proteger todas ellas de las alteraciones provocadas por las actividades humanas, se hace necesario compaginar tales actividades —por ejemplo las derivadas por el interés cinegético— con la conservación.

En un reciente estudio en Andalucía hemos comprobado que en el 82 por ciento de las áreas analizadas —más de 300 cotos—, se realizan manejos para potenciar las especies cinegéticas. También es interesante destacar que las abundancias de especies de caza menor —tanto conejo como perdiz— son mayores en cotos de titularidad privada, frente a los usados por sociedades de cazadores.

En esas zonas de mayor abundancia, posiblemente por su consiguiente valor económico, es donde se realizan mayoritariamente los manejos, entre los que se incluye el control de predadores generalistas —zorros y córvidos mayoritariamente—, por lo que es posible que sea éste el motivo por el que hemos detectado en nuestros muestreos una menor abundancia de estos predadores. Por el contrario, quizá por la mayor abundancia de presas, la abundancia de predadores especialistas es más elevada. Desde mi punto de vista, la caza puede servir en el futuro para mantener tanto el paisaje como también la biodiversidad de los ecosistemas naturales.



DOS MODELOS DISCREPANTES DE GESTIÓN

Juan Mario VARGAS YÁÑEZ

Depto. Biología Animal. Facultad de Ciencias. Universidad de Málaga.

Cazadores y técnicos coinciden en los problemas que afectan a la perdiz: deterioro del hábitat, excesiva presión cinegética y predadores oportunistas. Sin embargo el autor comenta las diferencias existentes entre ambos colectivos a la hora de aportar soluciones, que en el caso de los cazadores se traducen en sueltas masivas, cupos de caza y control de predadores. Por todo se hace obligatoria la colaboración entre ambos colectivos.

La perdiz roja es sin duda la especie de caza menor más atractiva de la Península Ibérica. Por ello es comprensible que el incremento espectacular del número de licencias de caza, sobre todo en las décadas de los años 60 y 70, se haya traducido en una mayor presión cinegética sobre la especie. Para entender la problemática de la caza menor en España no es preciso remontarse en el tiempo

más allá de una generación. Hasta 1970 abundaban los terrenos libres y la mayoría de los cazadores acudían a ellos para realizar una actividad extractiva de las rentas perdiceras anuales. La Ley de Caza de 1970 favoreció la creación de cotos de caza, cuya titularidad fue asumida en muchos casos por sociedades de cazadores locales para explotarlos en régimen de autoconsumo. Frente a esta creciente demanda de caza y de terrenos propios para ejercitarla, también se ha producido un descenso progresivo de las poblaciones silvestres de perdiz roja, sin que con ello se quiera dar a entender que ambos procesos son causa y efecto en sentido estricto. Fue a partir de entonces, aunque sería difícil establecer una fecha concreta, cuando el término gestión comenzó a popularizarse en el argot cinegético.

La gestión cinegética no debe entenderse como la solución definitiva de los problemas de la patirroja, sino que ha de admitirse como un procedimiento útil para racionalizar la toma de decisiones en el proceso global de ordenación de la caza. Existe una serie de instrumentos que posibilita su desarrollo: jurídicos, administrativos,

técnicos, sociales, económicos y biológicos. Los problemas percibidos por investigadores y técnicos coinciden sustancialmente con los denunciados por los cazadores: deterioro del hábitat, excesiva presión cinegética y predadores generalistas. Sin embargo, existen diferencias significativas a la hora de intentar solventar esos problemas por parte de los cazadores, que suelen recurrir al control poco sistemático y a veces indiscriminado de predadores, a las sueltas masivas de perdices y a restringir el tiempo de caza y los cupos de captura.

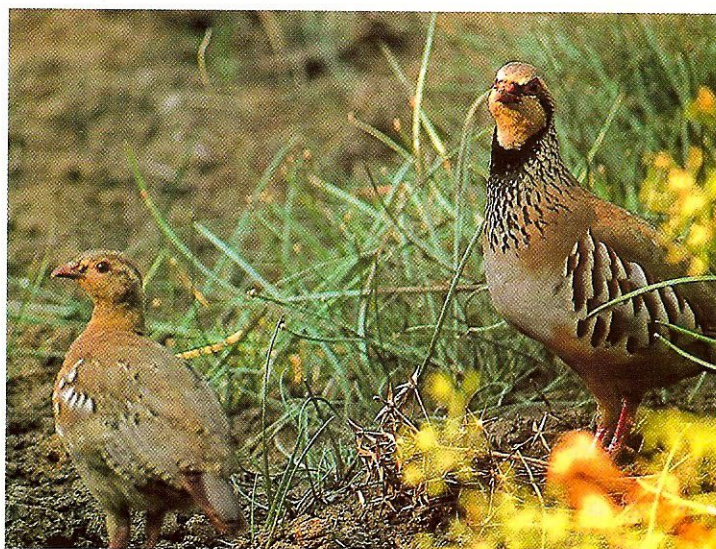
La coexistencia de dos modelos de gestión discrepantes debe interpretarse como una disfunción entre el tipo de gestión técnica deseable y el posible. Se trata, por tanto, de encontrar caminos intermedios y fórmulas viables que reduzcan la distancia entre ambos modelos que, como se ha visto antes, responde más a cuestiones prácticas que conceptuales. Para ello se requiere una mayor implicación de las administraciones autonómicas y de las asociaciones de ámbito cinegético y un diálogo mucho más fluido entre ellas.

La gestión técnica de la perdiz puede realizarse a nivel de poblaciones y/o del hábitat. Un profundo análisis de ambas modalidades de gestión y de sus posibles variantes ha permitido poner de manifiesto que no existe

una fórmula generalizable para todas las situaciones. Por ello, se recomienda contar con el asesoramiento de un gestor cualificado para que el esfuerzo de los cazadores no caiga en saco roto o tome una dirección equivocada.

No obstante, aun siendo necesaria la participación de los cazadores en la gestión de los cotos, se requieren medidas más ambiciosas y una mayor coordinación para garantizar el futuro de la perdiz roja en España, es decir, el desarrollo de un modelo global de gestión. Las administraciones autonómicas serían las responsables de la elaboración de planes técnicos comarcales que servirían de marco a los planes técnicos locales. Ello facilitaría la gestión administrativa y técnica de la perdiz roja, permitiría el desarrollo de una estrategia coordinada entre los acotados de una misma comarca y las labores de seguimiento y control de lo ejecutado serían mucho más sencillas y efectivas de lo que son en la actualidad.

Obviamente este modelo debe implementarse a la luz de los resultados aportados por los investigadores que trabajan sobre diversos aspectos de la perdiz y su problemática, y de la realidad socioeconómica de cada comarca cinegética.





LOS SUMIDEROS DE LA PERDIZ ROJA

Jesús DUARTE DUARTE

Depto. Biología Animal. Facultad de Ciencias. Universidad de Málaga

El autor enumera las causas que provocan la reducción, a lo largo del año, de las poblaciones de perdices y viene a decir que el aumento o reducción de estos sumideros están relacionados con la calidad del hábitat. Propone por tanto la mejora del hábitat como la mejor solución para recuperar la perdiz, máxime si se hace a niveles comarcales.

LA perdiz roja sufre durante su ciclo de vida una serie de pérdidas de efectivos que repercuten en la abundancia de la especie. En condiciones normales, estas pérdidas deben ser consideradas naturales y están compensadas por la propia dinámica poblacional de la especie, que por ello está basada en producir más pollos de los que al final van a llegar a sobrevivir. Sin embargo, cuando las condiciones del medio no son idóneas, puede aparecer una mortalidad adicional que se sumará a la natural, provocando más pérdidas de las compensadas y reduciendo seriamente la abundancia de la especie. Los momentos del ciclo donde se concentran estas pérdidas son lo que en este contexto se denominan sumideros.

Dstrucción de nidos y huevos

El primero de estos sumideros podemos encontrarlo en la época de nidificación, "sumidero primaveral". Aproximadamente el 50 por ciento de los nidos y huevos de perdiz son destruidos de manera directa por predadores y actividades agrícolas. Los porcentajes aumentan en medios muy homogéneos o alterados.

Esta presión de predación es exclusivamente responsabilidad del deterioro del hábitat, que es lo que determina la existencia de muchos predadores dañinos como perros, gatos y zorros. Estos predadores son en demasiadas ocasiones atraídos hacia los nidos por el propio hombre debido a la actividad agrícola y a la alteración del hábitat de nidificación.

El segundo sumidero aparece en la época de verano y está relacionado con la mortalidad de los pollos. Por

término medio también se pierde un 40-50 por ciento de pollos por predación y causas naturales –desnutrición, deshidratación–.

Este porcentaje, sin embargo, puede aumentar hasta el 70 por ciento a causa de un uso desmesurado de insecticidas y de un laboreo y roturación excesiva del hábitat donde se alimentan los pollos.

El sumidero otoñal está fundamentalmente relacionado con la caza. La falta de planificación cinegética y la desidia en el cálculo objetivo de los cupos pueden acabar de hundir una población que de por sí ya estaba en regresión, o impedir la recuperación de otra en la que se estén aplicando medidas de gestión –re poblaciones o manejo del hábitat–. Finalmente, el sumidero invernal está constituido por la mortalidad por predación o por los rigores climáticos, muy variable según el medio y difícil de controlar.

Los cotos sumideros

Además de estas pérdidas temporales, la perdiz puede sufrir sumideros a escala espacial.

A finales del invierno y antes de la formación de las parejas, se produce la dispersión prereproductora. La cantidad de individuos nacidos en una zona que la abandonan para irse a otra es muy variable y depende de la calidad del hábitat de cría.

Existen cotos que actualmente funcionan como fuentes productoras de perdices y que reponen de manera natural las poblaciones de otros cotos periféricos que actúan como sumideros. En estos últimos, la caza no sería posible sin la conexión con los cotos fuentes.

Este tipo de dinámica está relacionada con diferentes manejos y usos del territorio y distinta calidad del hábitat

entre cotos e incluso entre zonas dentro de un mismo coto. Uno de los usos que más importancia tiene como determinante de la dinámica fuente y sumidero es la existencia o no de medidas de gestión del hábitat y de la planificación de los cupos entre cotos colindantes.

La dinámica de fuente y sumidero también tiene especial importancia en el control de predadores, puesto que los cotos sin controlar actúan como fuentes que pueden reponer los predadores controlados en cotos periféricos, haciendo inútil y no rentable el control individual de predadores en cada coto. De aquí surge la necesidad de alcanzar una gestión comarcal de los cotos.

Otro de los usos del territorio que puede acarrear diferencias en la calidad del hábitat de distintas zonas en un coto es la ganadería. Así, altas cargas ganaderas pueden causar pérdidas de nidos, desplazar a los animales de las zonas de pasto o introducir enfermedades. Igualmente, bajas cargas ganaderas contribuyen a cerrar el monte y hacer poco adecuado el hábitat para la perdiz. Por ello, lo óptimo es una ganadería extensiva de carga moderada y rotativa entre las zonas del coto, que mantenga al matorral controlado y ayude a diversificar los pastos.

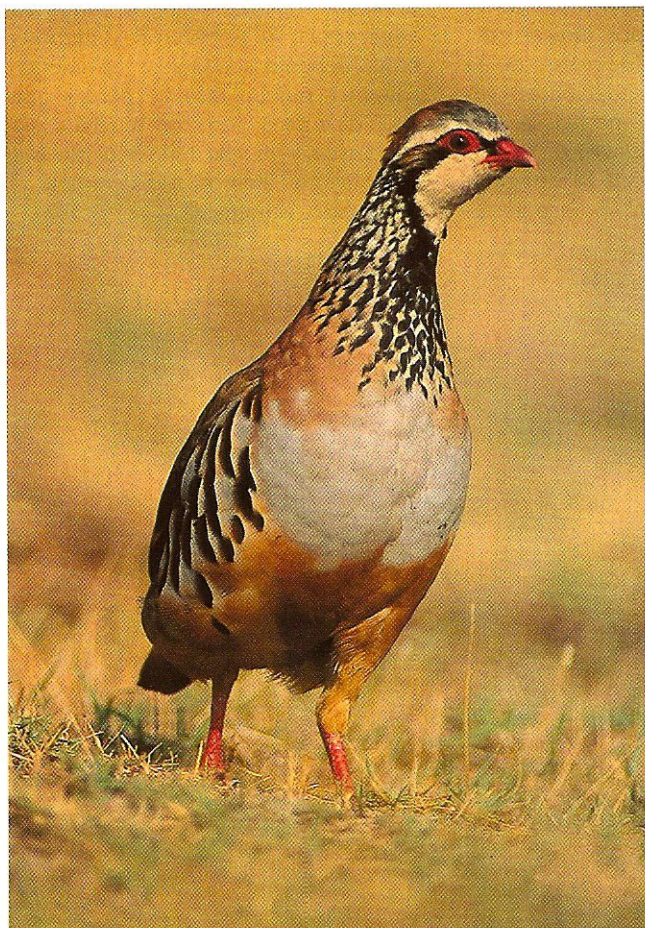
Las repoblaciones

Finalmente, cabe mencionar los sumideros durante las repoblaciones. Las altas mortalidades o los desplazamientos que llevan a cabo las perdices que se sueltan en los cotos durante los primeros meses, están relacionados con los propios sumideros y deficiencias del hábitat del coto.

Resulta paradójico intentar aumentar el tamaño de una población de perdices de manera artificial sin antes subsanar las causas que han originado el declive de las poblaciones de perdices silvestres. Es algo así como intentar llenar una bañera sin poner antes el tapón.

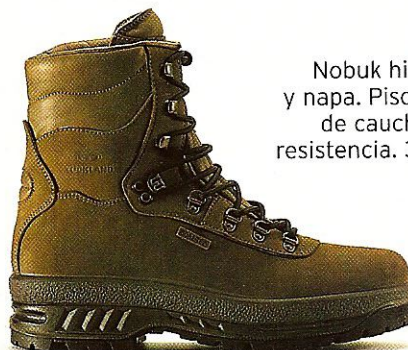
La mejora del hábitat, la clave

A modo de conclusión hay que resaltar que todos los sumideros identificados en esta exposición están directamente relacionados con deficiencias y carencias del hábitat. Por tanto, el hábitat es la base de la gestión y debe ser el objetivo prioritario de cualquier actuación sobre la caza menor. En este sentido, cada vez más estudios demuestran que el manejo del hábitat permite alcanzar resultados satisfactorios a medio plazo con inversiones similares a las que se emplean en repoblar infructuosamente año tras año de manera sistemática. Sólo hace falta una cosa por parte de los cazadores: voluntad y paciencia para esperar unos resultados que merecen la pena. El corto plazo es sólo para la caza artificial. Por parte de la Administración sería muy necesario dirigir la política de planes técnicos al plano comarcal, con una vigilancia efectiva a pie de campo; y poner a disposición de los cotos ayudas y subvenciones para la gestión del hábitat, que estando previstas desde la política agraria comunitaria, rara vez se materializan. A nivel político hacen falta menos promesas y más realidades.



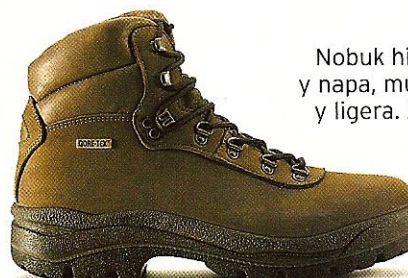
**Impermeable y transpirable.
Garantizado**

www.goretex.com



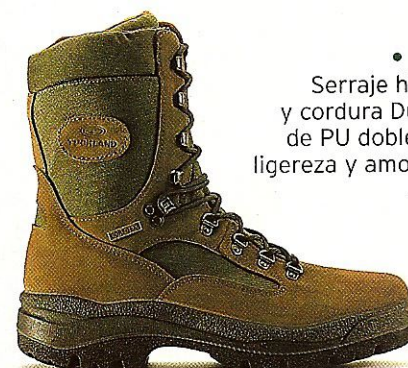
• **CAPRA**

Nobuk hidrofugado y napa. Piso injectrek de caucho de gran resistencia. 3 ganchos.



• **COTO**

Nobuk hidrofugado y napa, muy cómoda y ligera. 2 ganchos.



• **CASCADE**

Serraje hidrofugado y cordura Dupont. Piso de PU doble densidad, ligereza y amortiguación. 4 ganchos.



TUCKLAND

www.tucklandoutdoor.com

Tel. 948 71 23 03